

## Guardia pastoral

*“LO PONÍAN A DISPOSICIÓN DE LOS APÓSTOLES, PARA REPARTIRLO ENTRE TODOS SEGÚN LAS NECESIDADES DE CADA UNO” (HECH. 4:35).*

Muchas iglesias, independientemente de su confesión religiosa, experimentaron el drama causado por la COVID-19. ¿Cómo pastorear a puertas cerradas? La Iglesia Adventista ha encontrado muchas formas de seguir siendo relevante en este escenario, acercándose aún más a la comunidad en la que está insertada y buscando con todas sus fuerzas cuidar a las familias afectadas por las consecuencias de la pandemia.

El pastor Alcemir, junto con sus líderes, hizo de la iglesia un punto de apoyo sólido y trabajó en el deber pastoral. Recolectaron y distribuyeron alimento en la región sur de la ciudad de Río de Janeiro (Brasil). Las oraciones y la guía espiritual se extendieron a aquellos que buscaban ayuda allí. Esta es la iglesia en pleno cumplimiento de su papel en la sociedad, siendo el instrumento de Dios en la vida de la gente.

Se vivieron muchas historias en este movimiento llamado “guardia pastoral”. Una de las más llamativas fue la de una dama llamada Fernanda, que estaba necesitando, con urgencia, productos para su cuidado personal. El equipo rápidamente separó un kit e informó a la hermana que ya estaba disponible en la iglesia. Al llegar al sitio señalado, ella lo recibió con gran alegría, y luego le preguntó al pastor dónde podía poner su sobre del diezmo. Emocionado, el pastor preguntó:

-Pero ¿no faltan cosas en su hogar?

A lo que ella respondió:

-Sí, pero lo que es de Dios es de Dios.

Algunos preguntan cómo saber si una iglesia es relevante. La respuesta radica en cuántos la echarían de menos si un día dejara de existir donde está. La presencia de Dios se siente en la iglesia que usa los métodos de Cristo: trabaja por el bien de las personas, expresa simpatía por ellas y satisface sus necesidades. Esa es la forma de ganarse la confianza, y el éxito en la misión será seguro.

“Esta generosidad de parte de los creyentes era el resultado del derramamiento del Espíritu. Los conversos al evangelio eran ‘de un corazón y de un alma’. Un interés común los dominaba, a saber, el éxito de la misión a ellos confiada; y la codicia no tenía cabida en su vida” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 39).